



SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo. *Rafael de Buen Lozano. Los primeros pasos para la institucionalización de la investigación científica en la Universidad Michoacana, 1962-1966*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2022, 169 pp.



El exilio español es un tema que ha sido ampliamente estudiado, pero del que sin duda aún queda mucho por conocer. La magnitud del proceso y la diversidad de ámbitos en los que incidió, hacen de dicho asunto un campo fractal que se amplía con cada investigación que se realiza. Así sucede con el libro *Rafael de Buen Lozano. Los primeros pasos para la institucionalización de la investigación científica en la Universidad Michoacana, 1962-1966*. Se trata de una obra fecunda, no solo por cuanto desvela una serie de hechos hasta ahora desconocidos y fundamentales para entender tanto la trayectoria vital de Rafael de Buen como la historia de la investigación científica de la Universidad Michoacana, sino también porque da cuenta de personajes, temas y procesos inexplorados sobre los que otros historiadores podrán abundar. Como todo buen libro de historia, el trabajo de Sánchez Díaz no agota el relato cerrándose sobre sí mismo, sino que abre y esboza la posibilidad de nuevas historias, mostrando los umbrales por los que futuras investigaciones podrían transitar.

El libro está organizado en seis capítulos que pueden ser agrupados en tres apartados temáticos. En el primero se expone el origen familiar y la formación académica de Rafael de Buen; en el segundo, su participación en la Guerra Civil y el recorrido que hizo por múltiples países de América Latina tras su exilio, y en el tercero, su quehacer docente, de investigación y administración en la Universidad Michoacana. El libro incluye, además, una sección final en la que podemos encontrar interesantes textos que De Buen publicó en revistas, o que se encontraban inéditos y fueron localizados en el Archivo Histórico de la Universidad Michoacana.

Por lo que toca al primer apartado, resulta interesante señalar los elementos académicos y políticos que el autor del libro pone de relieve para entender la biografía del personaje estudiado y, en particular, la perspectiva política que orientó su trabajo académico. En ese sentido, el autor señala que De Buen nació un 10 de julio de 1891 en el seno de una familia progresista y que, como si de una anticipación o marca de destino se tratara, su nacimiento fue anunciado en *Las Dominicales de Libre Pensamiento*, un periódico local de corte liberal dirigido por su abuelo materno, señalando que con su llegada “cuenta un soldado más la obra de emancipación social y la libertad de pensamiento”.

La formación y la orientación profesional de Rafael estuvieron sin duda marcadas por su padre Odón de Buen, fundador y figura mayor de la oceanografía española. Hizo estudios universitarios en Ciencias Naturales en la Universidad Central de Madrid y prosiguió con su formación en dicha área hasta doctorarse a los 21 años. Posteriormente, trabajó en Francia en el Museo Oceanográfico de Mónaco, en la Universidad de Nancy y en el Museo de París. Más tarde, regresó a España para trabajar en el Laboratorio Biológico-Marino de Málaga, en la Universidad de Sevilla, en el Instituto Español de Oceanografía, en la Universidad Central de Madrid y en la Dirección de Pesca del Ministerio de Marina. Tal como lo consigna el autor, desde dichas instituciones llevó a cabo investigaciones y publicaciones de gran importancia que fueron traducidas a diferentes idiomas y que significaron una importante contribución al conocimiento de los mares y al desarrollo de la oceanografía española.

Sin embargo, como lo expone el autor en el segundo apartado del libro, la ascendente carrera académica de Rafael de Buen experimentó un vuelco a partir de 1936. Como para tantos otros, el levantamiento franquista supuso un violento dislocamiento en la vida del oceanógrafo. La guerra interrumpió sus proyectos académicos, fracturó su vida familiar y, finalmente, le obligó a emprender el exilio y a realizar un periplo por múltiples países en América Latina en la búsqueda de un nuevo terruño en el que pudiera reanudar su trabajo.

Tal como lo muestra Sánchez Díaz, ante el golpe militar, toda la familia De Buen se involucró en la defensa de la Segunda República. Rafael había militado en grupos socialistas, posteriormente ingresó al Partido Comunista

Español, y en el marco de la guerra se incorporó como miliciano, presidió el Comité del Frente Popular y en 1937 desempeñó tareas en el Estado Mayor del Ejército Republicano en la Sierra de Madrid. Posteriormente, tras la toma de la capital en marzo de 1939, Rafael viajó a Orán, Argelia, para luego exiliarse en México, siguiendo la ruta que habrían de transitar miles de exiliados que en aquel momento encontraron en el México cardenista un refugio ante el fascismo.

En este punto es interesante observar que el triunfo del fascismo no implicó el fin del proyecto republicano. El libro reseñado muestra que este último se reconfiguró y siguió aportando, por ejemplo, mediante la actividad descentralizada, pero en red de los científicos exiliados que enraizaron sus programas de investigación en los nuevos contextos a los que llegaron y reivindicaron la importancia de una ciencia rigurosa, pero con compromiso social que sirviera para resolver los problemas de los más necesitados.

Desde esa perspectiva, Rafael de Buen realizó un largo periplo por distintos países latinoamericanos, colaborando en universidades y en dependencias gubernamentales entre 1941 y 1960. Así, contribuyó en instituciones de México, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Guatemala y Venezuela, trabajando temas de su especialidad, pero en sintonía con el nuevo contexto regional, dedicando también sendos esfuerzos a los problemas del hambre, la nutrición y la tecnología. Sobre estos temas publicó diversos artículos en prestigiosas revistas, así como libros: *Nutriología* (1946), *Historia del maíz* (1947), *El hombre a través de la biología. Ensayo de una biología humanística* (1953) y *Biología. La ciencia de la vida* (1954).

Además de las ocupaciones académicas, De Buen mantuvo su activismo político, escribiendo en diversos medios contra la dictadura franquista y participando en actividades del Partido Comunista. Lo anterior no pasó desapercibido y en Guatemala lo hizo blanco de una persecución política que habría de terminar en un segundo exilio. De Buen se encontraba laborando en la Universidad de San Carlos cuando publicó el libro *El hombre a través de la biología. Ensayo de una biología humanística*, mismo que fue censurado y quemados los ejemplares en poder del gobierno golpista de Carlos Castillo Armas. De acuerdo con Sánchez Díaz, el libro era un trabajo de síntesis en el que De Buen buscaba mostrar la importancia que tenían los últimos descubrimientos de la biología para distintos campos de

conocimiento y, más ampliamente, para entender el funcionamiento de las sociedades. Sin embargo, la obra fue considerada por el gobierno militar como comunista e incinerada públicamente junto con otros tres millones de obras “sovietizantes” en el marco de la visita del vicepresidente Richard Nixon a Guatemala en 1955. En ese contexto, Rafael de Buen y su esposa tuvieron que salir intempestivamente del país y exiliarse de nueva cuenta en México.

En 1961, tras una breve estancia en Venezuela, De Buen regresó a México para instalarse definitivamente y desarrollar una fecunda actividad académica y administrativa al interior de la Universidad Michoacana hasta el día de su muerte. Tal como explica Sánchez Díaz en el tercer apartado del libro, en el marco del proceso de renovación política y académica que vivía la Universidad Michoacana, el rector Elí de Gortari invitó a De Buen a incorporarse como profesor de tiempo completo a la universidad y colaborar en el diseño del plan de estudios de la licenciatura en Ciencias Biológicas de la recién creada Facultad de Altos Estudios. De Buen se incorporó a inicios de 1962, a finales de ese mismo año el Plan quedó concluido y aprobado, y muy pronto le fueron asignadas más y mayores responsabilidades académicas y administrativas. Además de las publicaciones que hacía con frecuencia y de los cursos que debía dictar, se le designó como jefe del Laboratorio de Biología del Colegio de San Nicolás y director de la Facultad de Altos Estudios, cuyos programas de físico-matemáticas, ciencias biológicas, historia y filosofía tenían como objetivo formar docentes e investigadores que dinamizaran la investigación científica en la universidad.

En ese marco, Sánchez Díaz destaca el importante papel que tuvo Rafael de Buen en la vinculación de la Universidad Michoacana con otros centros de educación superior e investigación, dependencias gubernamentales, así como con varios de los científicos más destacados de aquel momento quienes contribuyeron a la dinamización de la actividad académica en la universidad. Asimismo, es fundamental señalar las gestiones que realizó para establecer un taller donde pudieran ser fabricados instrumentos científicos, sentando con ella las bases de una autosuficiencia tecnológica en la universidad que, a su vez, permitiera el desarrollo científico; un laboratorio de radioisótopos donde hicieron investigaciones sobre neutrones, neutrinos, partículas ionizantes, así como aplicaciones prácticas para el sector agropecuario y una biblioteca especializada en ciencias y humanidades.

En 1964, De Buen fue nombrado coordinador de la Investigación Científica y desde ese espacio promovió la creación de institutos de investigación, así como el desarrollo de una agenda de investigación que buscaba vincular el quehacer universitario con diversos problemas sociales, productivos y económicos del estado de Michoacán. En particular, Sánchez Díaz muestra que De Buen planteó como prioritarios cinco temas de investigación: el lago de Pátzcuaro y sus problemáticas; los suelos agrícolas de Michoacán, en especial los de la meseta; el análisis químico y nutricional de los alimentos regionales; el estudio de las plantas medicinales michoacanas, y el estudio de las aguas termales del estado para promover su aprovechamiento y uso medicinal.

Si bien los problemas presupuestales y políticos que experimentó la Universidad Michoacana a mediados de la década de 1960 impidieron el desarrollo pleno de los proyectos planteados, Sánchez Díaz muestra que sí se lograron diversos avances en la dirección planteada por De Buen, por ejemplo, se realizaron trabajos de investigación en materia de suelos, modernización agroproductiva y nutrición, entre otros; se creó en 1964 el Instituto de Investigaciones Agropecuarias y en 1966 el Centro de Investigaciones Sociales. Asimismo, es de destacar en este periodo las contribuciones de Rafael de Buen a la creación de una agenda nacional de investigación mediante la elaboración de un *Plan Nacional de Investigaciones Científicas* que promovió ante diversas autoridades gubernamentales y universitarias. Finalmente, De Buen falleció en Morelia, el 31 de mayo de 1966, por una afección cardíaca.

Como podemos ver, la vida de Rafael de Buen fue intensa en muchos aspectos y el libro expone la riqueza y complejidad del personaje en su contexto. Por lo anterior, se trata de un libro indispensable en al menos tres vertientes. En primer lugar, para el conocimiento del personaje estudiado en la medida que nos acerca a sus múltiples facetas: activista, miliciano, exiliado político, académico y funcionario universitario prolífico y comprometido con su tiempo y su terruño; un terruño, conformado por las diversas geografías por las que transitó y cuyos problemas intentó resolver desde su ámbito de especialidad. En segundo lugar, en el campo de los estudios sobre la historia de la investigación científica en la Universidad Michoacana y la historia de la política de ciencia y tecnología nacional por

los aportes que De Buen hizo a estos ámbitos, y que sentaron las bases sobre las que posteriormente se desarrolló la política de ciencia y tecnología y la propia investigación científica en el país. Y, finalmente, aporta al entendimiento del exilio español y de la pervivencia y enraizamiento que en los países de acogida tuvo el espíritu republicano que el fascismo expulsó de España, pero que no pudo aniquilar. En este sentido, el texto muestra cómo el proyecto republicano se reorganizó en el exilio, orientó el trabajo de los científicos trasterrados y, por esa vía, dejó huella en diversos países e instituciones.

Valga, además, la lectura de esta obra para recordar el compromiso y los valores que han dado forma y contenido a la Universidad Michoacana y cuya pertinencia sigue siendo vigente hoy día.

Quetzal Argueta Prado

Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad

Universidad Nacional Autónoma de México

quetzalargueta@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-9148-2636>

